

**1. Escuchar la Palabra: 1 Timoteo 1:1-2**

*Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza, a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor nuestro.*

**2. Permanecer en la Palabra**

Con estas maravillosas afirmaciones, el apóstol Pablo comienza su carta a Timoteo, su hijo en la fe, deteniéndose inmediatamente en la enseñanza fundamental: Jesucristo es Aquel que murió y resucitó para la salvación de la humanidad (1 Tm 2, 6). Él, por lo tanto, es nuestra esperanza. El título de "Jesucristo" es familiar a los autores del Nuevo Testamento y de la liturgia cristiana, porque identifica claramente a la persona histórica de Jesús de Nazaret como el Hijo de Dios hecho hombre, enviado por Dios para la salvación de la humanidad. Pablo, sin embargo, lo usa varias veces en esta carta en la forma invertida "Cristo Jesús" (1 Tim 1:1-2 [3 veces]; 1 Tm 1, 15 y 1 Tm 2, 5-6), para subrayar el papel mesiánico de Jesús: sólo Él es el Ungido esperado por todos los pueblos, sólo Él es el Enviado en sentido pleno, por lo tanto, sólo Él es la esperanza de toda la humanidad (cf. Hechos 9:22).

Jesús realiza esta "semina Verbi",<sup>1</sup> dándoles amplitud y profundidad, fundando la esperanza en Dios mismo, que es fiel, amoroso y cumple sus promesas. Como Hijo unigénito, Cristo y Salvador, es «el mediador entre Dios y los hombres, es Jesucristo hombre, que se entregó a sí mismo en rescate por todos» (1 Tm 2, 5-6).

Benedicto XVI subraya la singularidad de la esperanza cristiana, evidenciando que "es una Persona", "tiene un rostro", "tiene un nombre".<sup>2</sup> En la Encíclica *Spe Salvi* afirma que "Dios es el fundamento de la esperanza, no un dios cualquiera, sino ese Dios que tiene rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo: a cada persona y a toda la humanidad".<sup>3</sup>

Vivir en la esperanza hoy es una invitación a experimentar de manera profunda la relación personal y amorosa con Dios en Jesucristo, es la decisión de poner constantemente "a Cristo en el centro de nuestra vida y del mundo, porque él es nuestra esperanza, la esperanza de la Iglesia y de toda la humanidad".<sup>4</sup> Puesto que Él es el Viviente, "todo lo que Él toca se hace joven, se hace nuevo y se llena de vida".<sup>5</sup> Por lo tanto, estamos llamados a vivir en la esperanza, es decir, a conectar nuestra vida con la de Jesucristo, para ser siempre peregrinos de esperanza hacia Dios y hacia el prójimo.

La certeza de que «nada podrá separarnos del amor de Dios» (Rm 8,39) es el ancla que mantiene firme nuestra vida: Dios está siempre presente, nos acompaña y nos ama, nos permite vivir con alegría, dar sentido a nuestra existencia y transmitir esta esperanza al mundo de hoy.

Con su ardiente amor a Cristo, san Pablo se convirtió en un testigo creíble de esperanza inquebrantable y amor fiel en Dios. Era Apóstol por vocación, tuvo la valentía de renunciar a sí mismo, de seguir la voluntad del Señor, de amar sin reservas, de vivir y morir por él. Vivió plenamente su misión de anunciar el Evangelio de la esperanza, permaneciendo profundamente unido a la misión salvífica de Jesucristo.

<sup>1</sup> Cf. VATICANO II, Declaración *Nostra Aetate*, n.2; Decreto *Ad Gentes*, nn. Isaías y 11.18 años.

<sup>2</sup> Cf. GARCÍA GUILLÉN Domingo, *Khuôn Mặt Hy Vọng: Thông điệp Spe Salvi của Đức Bênêđictô XVI trong bối cảnh Thần học hiện đại* [El rostro de la esperanza: el mensaje *Spe Salvi* del Papa Benedicto XVI en el contexto de la teología moderna], en TRUNG TÂM HỌC VĂN ĐA MINH, *Thời sự thần học* (2015)69, 36-62.

<sup>3</sup> BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, n.31.

<sup>4</sup> MARTOGLIO Stefano, *Anclados a la esperanza, peregrinos con jóvenes*, Aguinaldo 2025, p.5.

<sup>5</sup> FRANCISCO, *Christus Vivit*, n.1.

### 3. Iluminados por la Palabra

La esperanza nos pone en profunda comunión con Dios, el sentido de nuestra vida, Aquel que deseamos ardientemente. El Papa Francisco escribe: "Que sea para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, 'puerta' de la salvación (cf. Jn 10,7.9); con él, a quien la Iglesia tiene la misión de proclamar siempre, en todas partes y a todos como "nuestra esperanza" (1 Tm 1, 1)".<sup>6</sup>

En la tradición salesiana, el sueño de las Dos Columnas es una llamada a que cada hijo e hija de Don Bosco viva en unión con Jesús en la Eucaristía y en la devoción a María Auxiliadora. Estos dos pilares representan la base sólida que da la fuerza para vivir diariamente la vocación y la misión en el mundo. Don Bosco experimentó profundamente la fuerza espiritual que brota de la Eucaristía y del Sacramento de la Reconciliación. Vivía constantemente en la presencia de Dios, como si viera lo Invisible, con una profunda confianza en la divina providencia. Siguiendo su ejemplo, estamos llamados a celebrar la vida con alegría y serenidad, confiándonos plenamente a Jesús y dejándonos guiar por el Espíritu Santo. Que nuestro corazón se dirija siempre a Dios, «deseando las cosas celestiales y dirigiendo nuestra mente y nuestro espíritu a las cosas de arriba» (cf. Col 3, 1-2).

Del mismo modo, la espiritualidad eucarística dejó una huella indeleble en la experiencia espiritual de Madre Mazzarello. La ventana de la Valponasca y los caminos de Mornese evocan todavía su ardiente devoción y su intenso deseo de unirse a Jesús. Madre Mazzarello solía recomendar a sus hermanas: "Vivan en íntima unión con Jesús, trabajen solo para agradarle" (L 22). Las invitaba a estar en el Sagrado Corazón de Jesús, el centro de su vida, encendiendo en el corazón de sus hermanas y jóvenes el fuego de la fe, el amor y la esperanza.

Hoy, con un corazón animado por un amor ardiente a Dios, a las hermanas de la comunidad y a los jóvenes, cada FMA en su propia acción-contemplación está llamada a actualizar con fidelidad y creatividad la experiencia espiritual de Don Bosco y de Madre Mazzarello. De este modo, se convertirá en testigo de esperanza, enraizada en los valores eternos que da la vida de fe, a través de la gracia, la misericordia y la paz de las que hablaba san Pablo a Timoteo.

### 4. Orando con la Palabra

En silencio, escucho la Palabra de Dios, me dejo guiar por el Espíritu, para que mi corazón viva en gratitud, humildad y autoconciencia, renovando mi vida en mi relación con Dios y con los demás.

Algunas preguntas para la reflexión:

- ¿En qué pongo mi esperanza?
- ¿Me dejo atraer por el amor de Dios para gozar de la vida en comunión con Él, viviendo en la fe, en el amor y en la confianza?
- ¿A qué necesito comprometerme más para vivir plenamente la virtud de la Esperanza?
- ¿Cómo puedo encender el fuego de la esperanza y del amor en los jóvenes y en el ambiente en el que vivo?

### 5. Junto a María, viviendo la Palabra

María vivió profundamente la experiencia de la esperanza desde el momento en que recibió el mensaje del ángel. Ella dijo "sí" a la voluntad de Dios, siguiendo Su plan. De este modo, el Hijo de Dios se convirtió en el centro de su vida, llenándola y dirigiéndola. María, Madre de Dios, es comparada con la Estrella del Mar: Stella Maris. De hecho, el Papa Benedicto XVI escribe: "¿Qué persona podría ser más que María para ser una estrella de esperanza para nosotros, aquella que con su 'Sí' abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1, 14)"<sup>7</sup> María nos guía a la verdadera Esperanza, que es Jesucristo, su Hijo.

*Oh Virgen de la Esperanza, Madre y Maestra, ayúdame a proclamar junto a ti la Esperanza al mundo de hoy. Amén.*

<sup>6</sup> FRANCESCO, *Spes non confundit. Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025*, n.1.

<sup>7</sup> BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, n.49.

## LOS PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

### 1. Escuchar la Palabra: Rom 5,1-5

*"<sup>1</sup> Justificados, pues, por la fe, estamos en paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. 2 Por medio de él también nosotros tenemos acceso por la fe a esta gracia en la cual somos y nos gloriamos, firmes en la esperanza de la gloria de Dios. 3 Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en la tribulación, sabiendo que la tribulación produce paciencia, 4 la paciencia es una virtud probada, y la virtud probada es esperanza. 5 La esperanza no defrauda. porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que nos ha sido dado."*

### 2. Permanecer en la Palabra

El tema principal de la Carta a los Romanos es la salvación, basada en la fe, que Dios concede al hombre. Se puede decir que los primeros versículos del capítulo 5 actúan como una "bisagra" que conecta la parte de la justificación (capítulos 1-4) con la parte de la salvación (capítulos 5-11). Estas palabras enfatizan que la justificación y la salvación son dones gratuitos que Dios concede al hombre a través del Misterio Pascual de Jesucristo.

Si el lema del Jubileo 2025 "La esperanza no defrauda" indica el fruto de la esperanza cristiana, la razón que se expresa a continuación "porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones" (Rm 5, 5) muestra la raíz de esta esperanza.

#### **"La esperanza no defrauda" : el fruto pleno en el presente**

Para enumerar aquello de lo que los creyentes ya se están beneficiando: "Justificados, pues, por la fe, estamos en paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom 5:1), San Pablo usa todos los verbos en tiempo presente. A continuación, para mostrar que Dios nos ha concedido «gracia sobre gracia» (Jn 1, 16), el Apóstol enumera los dones divinos en una especie de conexión consecuyente.

Cuando se está "en paz con Dios", también se tiene "acceso" a su gracia (Cfr. Rm 5, 1-2). Y luego, el estado de vida en la gracia de Dios no solo permite gloriarse "en la esperanza de la gloria de Dios", sino también "en la tribulación" (Rm 5, 2-3). Esto no deriva de una actitud heroica de la persona, sino de la conciencia de que las virtudes se cultivan y se ejercitan día tras día, paso a paso, porque: «La tribulación produce paciencia, la paciencia es una virtud probada, y la virtud probada esperanza» (Rm 5, 3-4).

#### **"El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones" : raíces firmes en el pasado, un fundamento seguro para el futuro**

Las dos partes del versículo 5 están conectadas por la conjunción "porque", una palabra corta y sencilla, pero que enfatiza la certeza de que la razón fundamental de la "esperanza que no defrauda" es precisamente el amor de Dios. En el texto original griego, los verbos, expresados en la forma divina pasiva, subrayan inequívocamente la iniciativa prioritaria de la acción de Dios: el amor de Dios *se ha derramado en* nuestros corazones y el Espíritu Santo *se nos ha dado* (cf. Rm 5, 5). Dios es el que actúa primero, es el sembrador que siembra la buena semilla, es el dador que da, y permanece oculto, pero cuyos dones constituyen la raíz, el fundamento de lo que esperamos.

El tiempo pasado de los verbos en la segunda parte del versículo 5 y en los versículos siguientes (Rom 5:6-11) resalta aún más la iniciativa de Dios. No se trata sólo de una anticipación cronológica, sino sobre todo de una superioridad en el amor: "Ahora bien, difícilmente nadie está dispuesto a morir por un hombre justo; Tal vez alguien se atrevería a morir por una buena persona. Pero Dios muestra su amor por nosotros en el hecho de que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rm 5, 7-8).

Si el amor misericordioso de Dios, manifestado en el sacrificio de la vida de su Hijo unigénito, es el fundamento de la «esperanza que no defrauda», es el mismo amor que nos abre la esperanza de ser «salvados por su vida» (Rm 5, 10). De este modo, el futuro se convierte no sólo en una promesa, sino en una certeza: una meta ya alcanzada por Cristo, que hace que cada paso en el camino de la vida sea más sólido y decisivo.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Cf. MARTOGLIO Stefano, *Aguinaldo 2025 - "Anclados a la esperanza, peregrinos con los jóvenes"*, p. 10.

### 3. Iluminados por la Palabra

En el Jubileo de la Esperanza, la vida del venerable cardenal Francis Nguyen Van Thuan resplandece como un testimonio creíble que suscita alabanza, conciencia e imitación.

El Papa Benedicto XVI, en su discurso a los responsables y colaboradores del Pontificio Consejo Justicia y Paz con ocasión del quinto aniversario de la muerte del cardenal François-Xavier Nguyen Van Thuan, afirmó: "El cardenal Van Thuan era un hombre de esperanza, vivía de la esperanza y la difundía entre todos los que encontraba. Fue gracias a esta energía espiritual que resistió todas las dificultades físicas y morales. La esperanza lo sostuvo como obispo aislado durante 13 años de su comunidad diocesana; la esperanza le ayudó a vislumbrar en el absurdo de los acontecimientos que le sucedieron —nunca fue juzgado durante su largo encarcelamiento— un plan providencial de Dios".<sup>9</sup> Hablando del papel de la oración como alimento de la esperanza, el Papa Benedicto XVI recordó el ejemplo del cardenal: "Durante trece años en prisión, en una situación de desesperación aparentemente total, escuchar a Dios, poder hablarle, se convirtió para él en una fuerza creciente de esperanza, que después de su liberación le permitió convertirse para los hombres y mujeres de todo el mundo en un testigo de esperanza, de esa gran esperanza que incluso en las noches de soledad no decae".<sup>10</sup>

### 4. Orando con la Palabra

En la segunda semana del Mes de la Gratitud, recordamos de modo especial a los jóvenes que – "en sí mismos representan la esperanza"<sup>11</sup> – y a los migrantes, "que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias".<sup>12</sup>

En palabras del cardenal Francis Nguyen Van Thuan, podemos dirigirnos al Señor con esta oración: "Jesús, no aguardaré, vivo el momento presente, llenándolo de amor. La línea recta está formada por millones de pequeños puntos unidos entre sí. Mi vida también se compone de millones de segundos y minutos unidos. Arreglo cada punto perfectamente y la línea será recta. Vivo cada minuto con perfección y la vida será santa. El camino de la esperanza está pavimentado con pequeños pasos de esperanza. La vida de esperanza se compone de breves minutos de esperanza".<sup>13</sup>

Preguntas para la reflexión:

- ¿Mis palabras, mi actitud y mi modo de actuar alimentan la esperanza de mis hermanas, jóvenes y colaboradores?
- ¿Cómo puede mi comunidad ser un signo creíble de esperanza para los jóvenes, los pobres y los migrantes que nos rodean?

### 5. Junto a María, viendo la Palabra

En el silencio de los años pasados con Jesús en Nazaret, podemos imaginar como María vivió. María permitió que su esperanza fuera alimentada por la Palabra, en la contemplación y en el abandono confiado a la guía del amor providencial de Dios. Sus espontáneas pero profundas palabras de alabanza en el Magnificat muestran cómo nunca dejó de "contar las gracias" de Dios en su propia vida y en la historia de su pueblo (cf. Lc 1, 46-55).

María es un modelo de orientación constante hacia Dios en la vida cotidiana, especialmente en los momentos en que encontramos dificultades y obstáculos para sembrar el Evangelio con esperanza (Cfr. Lc 2,19.51; Jn 2, 1-5).

*Oh Virgen de la Esperanza, Madre y Maestra nuestra,*

*Concédenos que, junto a ti, proclamemos esperanza a los demás, a los jóvenes y a los migrantes.  
¡Amén!*

<sup>9</sup> BENEDICTO XVI, en [www.vatican.va/content/benedict-xvi/it/speeches/2007/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20070917\\_card-van-thuan.pdf](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/it/speeches/2007/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20070917_card-van-thuan.pdf).

<sup>10</sup> BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, 32.

<sup>11</sup> Cf. FRANCISCO, *Spes non confundit*, n. 12.

<sup>12</sup> *Ibid.*, n. 13.

<sup>13</sup> NGUYEN Van Thuan, *Cinco panes y dos peces. Del sufrimiento de la cárcel un gozoso testimonio de fe*, Milán, Edizioni San Paolo 1997, 20-21.

#### 1. Escucha la Palabra: 1Pt 3:13-17

<sup>13</sup> Y ¿quién os hará mal si os afanáis por el bien?

<sup>14</sup> Mas, aunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos vosotros. No les tengáis ningún miedo ni os turbéis.

<sup>15</sup> Al contrario, dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza.

<sup>16</sup> Pero hacedlo con dulzura y respeto. Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara, sirva de confusión a quienes critiquen vuestra buena conducta en Cristo.

<sup>17</sup> Pues más vale padecer por obrar el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por obrar el mal.

#### 2. Permanecer en la Palabra

La Primera Carta del Apóstol San Pedro fue escrita en Roma unos dos años antes de que el Apóstol sufriera el martirio bajo el emperador Nerón. Fue enviado a las comunidades cristianas de Asia Menor, donde se estaban llevando a cabo persecuciones de diversa índole, con la intención de animarlas a mantener firme su fe.<sup>14</sup> Con pocas palabras esenciales, el Apóstol describe el rostro auténtico de los verdaderos testigos de la esperanza. El pasaje 1 Pe 3,13-17 es, de hecho, el comienzo de la sección relativa a la actitud de los cristianos frente a la persecución (3,13-4,19).<sup>15</sup>

**¿Si eres ferviente en el bien?** (v.13). El comienzo del pasaje está marcado por una pregunta directa, que sacude la conciencia personal y la sensibilidad: «¿Quién puede haceros daño si os esforzáis en hacer el bien?» (v.13). Esta pregunta es *impresionante* porque atrae la atención del lector y lo involucra en un diálogo directo, sumergiéndolo en la reflexión sobre el tema. Es *eficaz* porque establece desde el principio la condición que permite al discípulo permanecer firme en toda circunstancia: ser ferviente en hacer el bien.

**"Sufrid por la justicia"** (v.14). La realidad de la persecución lleva al Apóstol a referirse a una situación dolorosa que los discípulos pueden tener que afrontar. Por lo tanto, recuerda claramente la condición en la que viven los discípulos, pero al mismo tiempo recuerda y subraya la bienaventuranza reservada a los que sufren este sufrimiento por causa de Cristo y de su Evangelio: «Pero si sufrís por causa de la justicia, ¡bienaventurados seréis!» (v.14). Estas palabras se hacen eco de las Bienaventuranzas que Jesús proclamó en el monte: «Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os vituperen y os persigan, y digan falsamente toda clase de mal contra vosotros por causa de mí» (Mt 5, 10-11).

**"No desmayéis por temor a ellos, ni os turbéis, sino adorad al Señor Cristo en vuestros corazones"** (vv. 14-15). Frente a las fuerzas hostiles que presionan sobre la realidad cotidiana y la amenazan, los discípulos no deben ser perturbados, porque, como enseñó Jesús, estos son «los que matan el cuerpo, pero no tienen poder para matar el alma» (Mt 10, 28). Sin embargo, ¡la invitación de San Pedro es más exigente! De hecho, exhorta a los discípulos a dar gloria a Cristo "como Señor" en lo más profundo de sus corazones. Esto significa que, según el Apóstol Mayor, el feroz ataque de los enemigos no solo no debe perturbar externamente a los discípulos, sino que incluso puede convertirse en una oportunidad para profundizar su vida interior.

**"Estad siempre dispuestos a responder a cualquiera que os pida cuentas de la esperanza que hay en vosotros... con mansedumbre y respeto"** (vv. 15-16). El apóstol Pedro continúa su exhortación llevando la reflexión a una mayor profundidad: quiere que el testimonio de los discípulos no se limite a la esfera personal, no sea una simple convicción interior, sino que se manifieste en una defensa explícita de la fe ("apología", que aparece 8 veces en el Nuevo Testamento, 7 de las cuales se refieren a la actividad apologética de san Pablo). Este testimonio debe ser constante ("siempre"), pronto ("disponible"), manso ("con amabilidad y respeto") y universal ("a todos").

**"Para mantener una conciencia recta... sufrir por haber hecho el bien"** (vv. 16-17). El testimonio habla por sí mismo, pero cuando usa las palabras transpira la elocuencia de la sangre, el coraje de la fe, la tenacidad del amor, la esperanza de la resurrección. Sin embargo, es la vida recta y virtuosa de los fieles la que puede socavar la actitud de quienes los persiguen. Una conducta integral en Cristo no deja indiferente a nadie, ni siquiera a los que juzgan y condenan, es más, puede llevar al reconocimiento del propio error (v.16). Una vez más, se afirma la superioridad de los creyentes sobre las fuerzas del mal y se reconoce el valor inestimable de «sufrir más por hacer el bien que por hacer el mal» (v.17).

#### 3. Iluminados por la Palabra

<sup>14</sup> Cf. *Introduzione alle Lettere Cattoliche in Bibbia di Gerusalemme*, Torino, EDB 2010.

<sup>15</sup> Cf. VANNI Ugo, *Lettere di Pietro – Giacomo – Giuda*, Roma, Paoline 19772, 8.

En *Spes non confundit*, el Papa Francisco escribe: "El testimonio más convincente de esta esperanza nos lo ofrecen los mártires que, firmes en su fe en Cristo resucitado, han podido renunciar a su propia vida aquí en la tierra para no traicionar a su Señor. Están presentes en todas las épocas y son numerosos, quizás más que nunca, en nuestros días, como confesores de la vida que no conoce fin. Necesitamos preservar su testimonio para hacer fructificar nuestra esperanza".<sup>16</sup> Los mártires, en efecto, respondieron a todos los que los provocaban y les interrogaban sobre su esperanza con el precio de la sangre, con un amor ardiente, con una fe profunda y con una fidelidad inquebrantable a Jesucristo.

Con su camino misionero en la selva amazónica, Sor María Troncatti nos ofrece hoy un modelo de "martirio blanco"<sup>17</sup> porque vivió el martirio cotidiano a través de la renuncia, cargando la cruz todos los días tras las huellas de Cristo, con fidelidad y total confianza. En un pequeño cuaderno escribió: "Al partir debemos dejar con paz nuestra patria y nuestros parientes... Jesús camina delante de nosotros, amortiguando las espinas, pero quiere que lo sigamos con valentía".<sup>18</sup> El secreto de esta valentía se encuentra en una carta que escribió a su madre: "¡Cómo me gustaría abrazarte, madre, y decirte tantas cosas! ¡Cada vez que pienso en ti, lloro y te siento tan lejos! [...] A los pies de Jesús me consuelo; mirar la cruz que llevo al cuello me da vida y alas para trabajar...".<sup>19</sup>

Al contemplar esta figura de santidad -"Madre, misionera, artífice de la paz y de la reconciliación"<sup>20</sup> - nos comprometemos para que "también nosotras, junto con las comunidades educativas y los numerosos jóvenes que encontramos, podamos brillar como pequeñas luces en la vida cotidiana y ser signos del amor preveniente y misericordioso del Padre, como lo fue sor María Troncatti".<sup>21</sup>

#### 4. Orar con la Palabra

La Semana Santa es un tiempo de gracia. El Papa Francisco nos invita: "¡Miremos a la Cruz! ¿Qué vemos desde la Cruz? Vemos a Jesús despojado, a Jesús herido, a Jesús torturado. ¿Es este el final de todo? No, nuestra esperanza está ahí... El madero de la cruz, signo de sufrimiento y humillación, fue transformado por Dios en el mayor signo de amor. El madero de la muerte se ha convertido en un árbol de vida".<sup>22</sup> Podemos preguntarnos:

- Jesús, el Crucificado, ¿qué me dice sobre la calidad de un "testigo de esperanza"?
- ¿Qué testimonios de esperanza ofrece el camino pascual de Jesús al mundo de hoy?

Dirigiendo nuestro pensamiento y nuestra oración a quienes hoy anuncian el Evangelio de la esperanza, en particular a las FMA comprometidas en la misión en todo el mundo, recemos:

*"Señor, hazme instrumento de tu paz;*

*Donde hay odio, yo ponga amor, donde hay ofensa, yo ponga perdón,*

*donde hay discordia, yo ponga la fe, donde hay error, yo ponga la Verdad,*

*donde hay desesperación, yo ponga la esperanza...».*<sup>23</sup>

#### 5. Vivir la Palabra junto a María

*¡Oh María, Virgen de la Esperanza!*

*En el dolor extremo vivido al pie de la Cruz,*

*has permitido que la esperanza en ti se fortaleciera en la prueba.*

*acogiendo con valentía la realidad más dolorosa,*

*la muerte de tu Hijo, seguiste creyendo en la fidelidad de Dios,*

*convirtiéndote en un testigo viviente de la esperanza para cada generación.*

*Permanece a mi lado en tiempos de prueba*

*y ayúdame a caminar con valentía por el camino de la esperanza «contra toda esperanza» (Rm 4, 18).*

*Oh Virgen de la Esperanza, Madre y Maestra nuestra,*

*Concédenos anunciar contigo la esperanza al mundo de hoy. ¡Amén!*

<sup>16</sup> FRANCISCO, *Spes non confundit*, n.20.

<sup>17</sup> Una homilía de monjes irlandeses, escrita en el siglo VII, habla de tres tipos de martirio: además *del martirio rojo*, que consiste en soportar la muerte por amor a Jesucristo, también hay *martirio blanco*, que consiste en abandonar todo lo que una persona ama por amor a Dios; y el tercero es el *martirio verde*, que se centra en la penitencia extrema y el ayuno por amor a Dios: <https://it.aleteia.org/2017/11/01/3-tipi-martirio>.

<sup>18</sup> GRASSIANO MARIA DOMENICA, *Selva - patria del cuore*, Roma, Instituto FMA 1971, p.25.

<sup>19</sup> CIEŻKOWSKA SYLWIA (ed.), *Cartas de Sor María Troncatti Misionera FMA en Ecuador*, Roma, Instituto FMA 2013, p.104.

<sup>20</sup> Lema elegido en vista de la inminente canonización de Sor María Troncatti.

<sup>21</sup> MADRE CAZZUOLA CHIARA - FMA, *Circular 1046* "Una santidad que genera vida con corazón misionero".

<sup>22</sup> Cf. FRANCISCO, *Audiencia general del 5 de abril de 2023: Nuestras heridas pueden convertirse en fuentes de esperanza*.

<sup>23</sup> PHANXICO ASSISI, *Oración por la Paz*.

## ENCENDER EL EVANGELIO DE LA ESPERANZA

### 1. Escuchar la Palabra: Lc 24,28-35

<sup>28</sup> Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.

<sup>29</sup> Pero ellos le rogaron insistentemente: 'Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.' Entró, pues, y se quedó con ellos.

<sup>30</sup> Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

<sup>31</sup> Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista.

<sup>32</sup> Se dijeron uno a otro: '¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?'

<sup>33</sup> Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

<sup>34</sup> que decían: '¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!'

<sup>35</sup> Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

### 2. Permanecer en la Palabra

Lucas es el único evangelista que relata la historia de los dos discípulos en el camino a Emaús. Símbolo de la comunidad, caminan con el corazón triste, agobiados por las decepciones, desánimos, frustraciones. El dolor de la derrota los empuja a abandonar Jerusalén, sus raíces, la comunidad misma, para ir en busca de otros caminos, soluciones alternativas.<sup>24</sup> Jesús, sin embargo, los conoce bien, por lo que "se acercó y caminó con ellos" (v. 15). Es siempre Dios quien toma la iniciativa, quien da el primer paso, quien se acerca a la persona para escucharla. En su Hijo muerto y resucitado, Él "camina con el paso del hombre y luego lleva al hombre a caminar con el paso divino".<sup>25</sup>

Jesús se encuentra con sus discípulos, entra en su historia, calienta sus corazones, se convierte en Verbo y Pan partido y así enciende la esperanza. Evoca en ellos el significado de las Escrituras, se hace reconocer, luego los guía a través de los acontecimientos que los han trastornado para interpretarlos. En medio de la noche, hace ese gesto que es muy familiar, inconfundible, ¡único para todos! "Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio" (v. 30). No hay duda: es Él, solo él. El corazón arde, la noche se ilumina, el camino se reanuda, conduce de vuelta a Jerusalén, con la comunidad del Resucitado. Visiblemente Jesús ya no está, pero les dejó el fuego del Espíritu que los impulsa a volver a ser misioneros. La meditación de la Palabra de Dios y la fracción del pan de la Eucaristía reavivan el camino, iluminan la esperanza, para que encienda la vida de quien busca el encuentro que salva. La esperanza, por tanto, nace de la Palabra de Dios, se alimenta del gesto de la Eucaristía y encuentra su sentido en la vida dentro de la comunidad eclesial.

### 3. Iluminados por la Palabra

El Capítulo General XXIII, iluminado por el camino de transformación de los dos discípulos de Emaús, exhorta: *Amplía tu mirada. Con los jóvenes misioneros de la esperanza y la alegría.* Estamos seguros de que «El encuentro con Jesús transforma también nuestra vida cotidiana, crea y alimenta la comunión, nos hace, junto con los jóvenes y toda la comunidad educativa, evangelizadores convencidos, profecías para el mundo».<sup>26</sup>

La fuente de esperanza, la fuerza para seguir adelante y compartir la alegría con los jóvenes nace precisamente del auténtico encuentro con Cristo. Es este encuentro el que nos permite superar los desafíos y las tentaciones de la decepción, la división, el egoísmo y la indiferencia para caminar en la alegría y la esperanza. Las recomendaciones del Capítulo General XXIII son muy útiles en este sentido: profundizar y compartir la Palabra de Dios, hacer de la oración una experiencia que alimente nuestras vidas<sup>27</sup> y poner a

<sup>24</sup> Cf. GRILLI Massimo, *Mateo, Marcos, Lucas y Hechos de los Apóstoles*, Bolonia, EDB 2015, 379.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 380.

<sup>26</sup> INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, *ensancha tu mirada. Con los jóvenes misioneros de la esperanza y la alegría. Actas del XXIII Capítulo General*, Roma 2014, 43.

<sup>27</sup> Cf. *ibid.*, 47.

Jesús Eucaristía en el centro de la vida comunitaria.<sup>28</sup> De este modo podemos dar una respuesta concreta al llamado del Papa Francisco: "Que todos los bautizados, cada uno con su carisma y ministerio, sean corresponsables, para que muchos signos de esperanza den testimonio de la presencia de Dios en el mundo".<sup>29</sup>

#### 4. Orando con la Palabra

Hagamos un momento de silencio para abrir nuestro corazón a la acción del Espíritu Santo, el Maestro, el que nos guía a comprender la Palabra de Dios.

- ¿Realmente quiero encontrarme con la Palabra de Dios a través de la oración personal y comunitaria? ¿Cómo me preparo para este encuentro?
- ¿Estoy verdaderamente transformado por el encuentro con la Palabra de Dios y con Jesús en la Eucaristía para convertirme en un signo de alegría y esperanza en la comunidad y entre los jóvenes? ¿Hay algo que obstaculice este camino?

#### 5. Junto a María, viviendo la Palabra

María es nuestro icono en la escucha y en la puesta en práctica de la Palabra de Dios. Ella «guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19.51). Con Jesús en su regazo, experimentó la alegría y la esperanza de visitar a su prima Isabel. Los acontecimientos dolorosos, las dificultades, no la encerraron en una actitud autorreferencial, sino que la abrieron de par en par a la esperanza. Ella "es un signo de esperanza para los pueblos que sufren los dolores del parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos en la vida, abriendo los corazones a la fe con su afecto materno. Como una verdadera madre, camina con nosotros, lucha con nosotros y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios".<sup>30</sup>

Como María, la primera mujer misionera, como las dos discípulas en el camino de Emaús, también nosotras estamos llamadas a ponernos en camino "con el corazón ardiente, los ojos abiertos, los pies en movimiento, para hacer arder otros corazones con la Palabra de Dios, para abrir otros ojos a Jesús Eucaristía e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios en Cristo ha dado a la humanidad".<sup>31</sup>

*Dios te salve María, Virgen de la esperanza, que eres nuestra Madre y Maestra: enséñanos a vivir unidos a la Palabra, para que, como tú, nos convirtamos en profetas de alegría y de esperanza para el mundo. ¡Amén!*

---

<sup>28</sup> Cf. INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, *Constituciones*, art. 40.

<sup>29</sup> FRANCISCO, *Spes non confundit*, n.17.

<sup>30</sup> ID., *Evangelii gaudium*, n.286.

<sup>31</sup> FRANCISCO, *Mensaje para la 97ª Jornada Mundial de las Misiones 2023*, n.3.